

Josep Padró i Parcerisa

Profesor de la Universidad de Barcelona. Director de la Misión Mixta
Catalano-Egipcia en Oxirrincó

El yacimiento arqueológico correspondiente a la antigua Oxirrincó fue identificado por primera vez por uno de los compañeros de Bonaparte durante su expedición militar y científica a Egipto (1799-1802), Vivant Denon. Denon publicó unos dibujos de las ruinas, entre los que destaca la visión de una columna honorífica (Denon 1802: 90, lám. 31). Sin embargo, el yacimiento no volvió a ser visitado con fines científicos hasta 1897, cuando S. P. Grenfell y S. Hunt iniciaron un periodo de excavaciones cuyo objetivo era, lisa y llanamente, la búsqueda de papiros. Dichos papiros, hallados a millares y mayoritariamente escritos en griego, fueron llevados a Inglaterra y han venido siendo publicados desde entonces formando la serie de los *Oxyrhynchus Papyri*. Grenfell y Hunt dibujaron, como mínimo, un plano esquemático del yacimiento, que ha sido reproducido ulteriormente en 1908 por B. V. Darbishire dentro de la misma serie. Posteriormente otro papirólogo, Pistelli, también realizó excavaciones en Oxirrincó.

Oxirrincó (actual El-Bahnasa, provincia de Minia), se encuentra a unos 190 km al sur de El Cairo, junto a la orilla izquierda del Bahr-Yusef, y en el límite mismo del valle fértil con el desierto líbico; recordemos que el Bahr-Yusef es el brazo del Nilo que riega el oasis de El Fayum y que desemboca en el lago Karum. El yacimiento fue visitado en los años veinte por W. F. Petrie, quien realizó en él una rápida excavación, localizando el teatro y algunas tumbas. Además, Petrie documentó una columnata y una columna honorífica aún en pie, con una dedicatoria al emperador bizantino Focas. También trazó un plano de la situación del yacimiento, con sus propios hallazgos y con el trazado de un ferrocarril construido durante la Primera Guerra Mundial, que terminaba en el mismo yacimiento. Petrie narra que en su época el ferrocarril servía tan sólo para extraer *sebah* (tierra fértil) de las ruinas con el fin de abonar campos de labor; cada día salía del yacimiento un tren cargado de *sebah*, con lo que

la destrucción de Oxirrincó se aceleraba rápidamente: las piedras extraídas eran arrancadas para convertirlas en cal, y los papiros y otros eventuales objetos arqueológicos y artísticos hallados vendidos en el mercado de antigüedades (Petrie 1925: 12-18 y láms. 35-47). La situación de degradación del yacimiento llegó a tal extremo que en los años treinta Evaristo Breccia, para poder realizar nuevas excavaciones para el Museo de Alejandría, tuvo que aprovechar algunas de las escasas zonas aún vírgenes, protegidas por las tumbas de algunos *sheij*s de la región allí enterrados (Breccia 1932: 60-63).

A partir de este momento el yacimiento arqueológico de El-Bahnasa quedó prácticamente abandonado a su suerte, y durante muchos años sólo tenemos noticias de hallazgos efectuados por excavadores clandestinos, así como de sondeos oficiales realizados en algunos puntos de la zona, especialmente por parte de misiones islámicas. Fueron precisamente excavaciones clandestinas realizadas en 1982 en un punto de la que hemos denominado posteriormente Necrópolis Alta, las que pusieron sobre aviso al Servicio de Antigüedades de Egipto, dirigido por entonces en la zona del Egipto Medio por Mahmud Hamza. Los excavadores clandestinos se habían introducido en una magnífica tumba, construida con bloques de piedra tallada blanca a base de cámaras yuxtapuestas y comunicando las unas con las otras, todas cubiertas con bóveda de cañón. Mahmud Hamza, que se hizo cargo de las excavaciones a partir de este momento, asignó a esta tumba el número 1, y prosiguió la excavación de la necrópolis, en dirección norte y este de la tumba en cuestión. Las excavaciones de la Misión del Servicio de Antigüedades duraron unos diez años, durante los cuales descubrió nuevas tumbas de piedra de características semejantes a la primera, si bien todas ellas de concepción más sencilla.

En 1992 el Servicio de Antigüedades de Egipto y la Universidad de Barcelona llegaron a un acuerdo de colaboración para proseguir las excavaciones y los trabajos arqueológicos en Oxirrincó. Se constituyó entonces una Misión Mixta integrada por las dos entidades, dirigida por Josep Padró y actuando Mahmud Hamza como co-director. Desde esta fecha la Misión ha ido trabajando regularmente en el yacimiento, hasta la última campaña de octubre de 2002 (Padró *et alii*, 1993 a: 14-19; Padró *et alii*, 1993 b: 5-15; Padró *et alii*, 1996 a: 161-173; Padró *et alii*, 1996 b: 10-12; Padró *et alii*, 1998: 823-828; Padró, 1998: 120-121; Padró, 1999: 20-21;



Plano de las minas de Oxirrincó.



El Bahr Yusef a la altura del Bahnasa.

Subias *et alii*, 2003). La necrópolis presentaba, en 1992, tres fases visibles a simple vista, a partir de las excavaciones egipcias: una fase fechable en el Período Saíta (664-525 a. C.); una fase romana (30 a. C.-395 d. C.); y una fase de época bizantina (395-642 d. C.). Evidentemente, la Misión Mixta se impuso en primer lugar el deber de estudiar los restos puestos al descubierto hasta entonces por la misión egipcia.

Al período saíta pertenece especialmente la ya citada tumba n.º 1. A esta tumba se accede por un pozo vertical construido también mediante bloques de piedra tallada, al fondo del cual una puerta da acceso a una larga cámara orientada en sentido Este-Oeste, que actúa como distribuidor. Tanto ésta como las otras cámaras de la tumba contienen numerosos sarcófagos antropomorfos de piedra, por lo general mal acabados y con someras inscripciones jeroglíficas sobre sus tapas. En el lado este de la tumba se encuentra la cámara principal, perteneciente sin duda al constructor del monumento funerario. Se trata también de la única cámara cuya decoración pictórica



Vista exterior del pozo y de las cámaras de la tumba n.º 1 de la Necrópolis Alta.

está acabada. El techo reproduce el cielo estrellado, y tres de sus paredes poseen inscripciones jeroglíficas de bella factura pero mal conservadas. En el centro del suelo de la cámara un pozo poco profundo acoge el sarcófago antropomorfo de piedra del constructor de la tumba y propietario de la cámara. Esta vez se trata de un sarcófago de bella factura cubierto de jeroglíficos y de motivos religiosos en bajorrelieve. Estos textos, así como los murales, nos dan el nombre y los títulos del alto personaje. Su nombre está escrito mediante ortografías diversas, lo que es un juego característico de los jeroglíficos de época saíta: puede leerse Hati/Het o Heret/Halet. Entre sus títulos destacan los de “profeta de Tueris, la nodriza de Harpócrates, profeta de Bastís de Per-jef, profeta y heraldo de los dioses de Pemdye”. De todo ello hay que destacar, ya en época saíta, el papel preponderante de Tueris, la antigua madre del dios Set, en Oxirrincó, la mención de un templo llamado Per-jef, de emplazamiento ignorado, y la presencia del nombre jeroglífico de Oxirrincó, Pemdye, localizado por primera vez en la



Vestíbulo de entrada de la tumba n.º 1.

misma Oxirrínco. En las cámaras del lado oeste de la tumba, todas ellas con la decoración sin empezar, destaca sobre todo la presencia del nombre Apries inscrito en un cartucho. La costumbre de los simples particulares que llevaban un nombre regio de inscribir el mismo dentro de un cartucho es característica del siglo VI a. C., lo cual nos permite fechar la tumba n.º 1 en el reinado de Apries (589-570) de manera muy aproximada. Los textos de esta tumba están siendo estudiados con la colaboración de Marguerite Erroux-Morfin y Hassan Ibrahim Amer, así como la del dibujante Manuel Hernández Yllán. A propósito de estos textos hemos consultado además en diversas ocasiones a los Profs. Jean-Claude Goyon y Jean Yoyotte.

Para construir la tumba n.º 1 se excavó un profundo rectángulo en la roca viva, dentro del cual y en su lado oeste se instaló la tumba en cuestión. El resto del rectángulo excavado no fue, que sepamos, jamás utilizado. En cambio, en los alrededores de la tumba n.º 1, y a mayor o menor distancia de la misma, fueron construidas en épocas distintas otras tumbas, también de piedra tallada y con cámaras cubiertas asimismo con bóveda de cañón. Entre ellas destaca la tumba n.º 2, de época romana verosíblemente, con tres cámaras abiertas radialmente a un vestíbulo común, al cual se accede por una escalera de piedra procedente de



Entrada a la cámara principal de la tumba n.º 1.



Sarcófago de Het o Halet en la cámara principal de la tumba n.º 1.



Detalle interior de la cámara principal de la tumba n.º 1 con el cielo estrellado.



Escalera de acceso a la tumba n.º 2 de la Necrópolis Alta.

la superficie. Y la tumba n.º 3, cuyas cámaras habían perdido el techo abovedado, pero cuyo interés esencial reside en la presencia de dos sarcófagos rectangulares contruidos también de piedra y adosados a las paredes de una de las cámaras, cuyos muros exteriores presentan tres escenas osiríacas pintadas, de factura fechable en época romana; sobre una de ellas se observan, muy mal conservados, dos peces afrontados, uno de los cuales como mínimo es un oxirrinco, siendo la primera vez que ha sido posible atestiguar el culto al oxirrinco en Oxirrinco mismo.

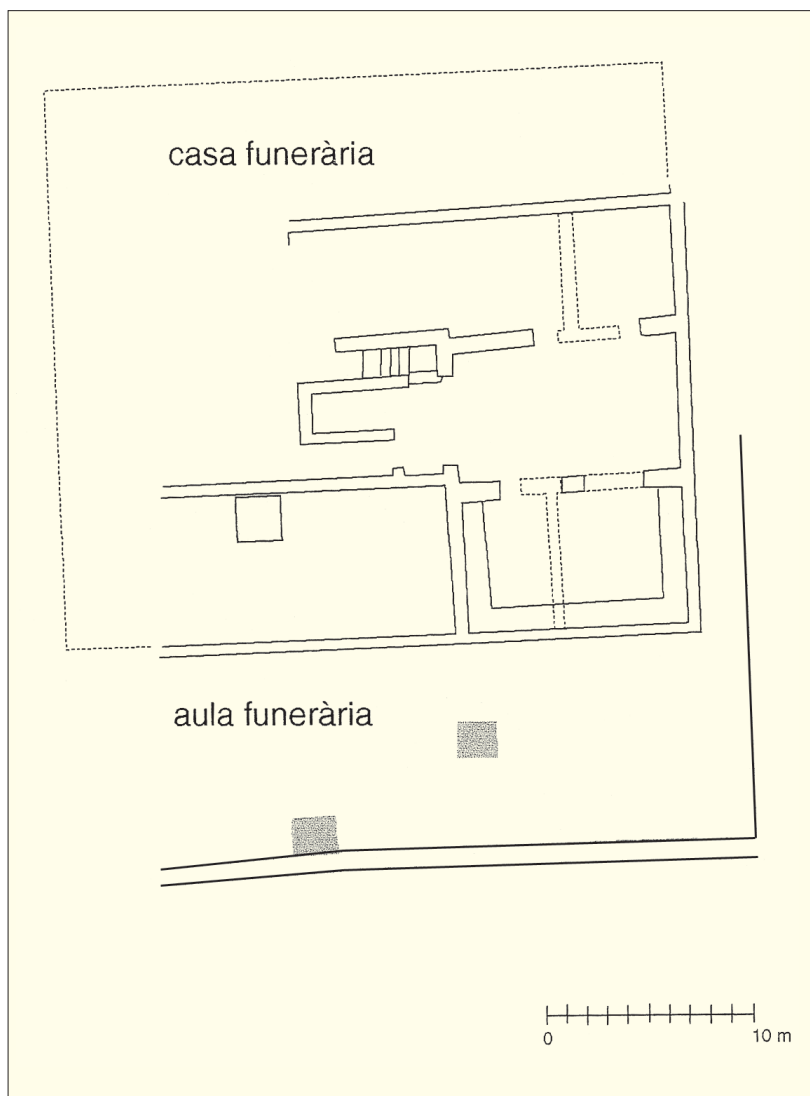
Las restantes tumbas halladas en esta necrópolis por las excavaciones egipcias pertenecen, algunas, a época saíta, encontrándose relativamente dispersas y alejadas las unas de las otras; las otras, a época romana, llenando los espacios vacíos dejados por las primeras. Uno de los elementos más característicos que permiten distinguir unas de otras es el tamaño de los bloques de piedra utilizados en su construcción: los saítas son claramente mayores que los romanos. La topografía de estas tumbas ha sido realizada por el topógrafo Rogelio López.



Sarcófago rectangular construido de piedra y decorado con pinturas de la tumba n.º 3 de la Necrópolis Alta.



Vista de la tumba n.º 3 después de su restauración.



Planta de las estructuras funerarias de época paleocristiana en la Necrópolis Alta (según Subías).

Una de las actuaciones que nuestra Misión ha realizado en esta necrópolis ha sido la reconstrucción de la bóveda de cañón de la tumba n.º 3, con el objetivo de conservar mejor sus pinturas *in situ*.

Una vez constituida la Misión Arqueológica Mixta en 1992, una de sus primeras actuaciones fue reemprender la excavación de la Necrópolis Alta en dirección Este, siendo conducidos aquí los trabajos hasta 1993 por Luis M. González y Maite Mascort. Aquí, entre otras tumbas detectadas, se halló especialmente un hipogeo de época saíta, en el interior del cual había varias momias; una de ellas, depositada dentro de un sarcófago de piedra aún inviolado y toscamente devastado, estaba perfectamente conservada. Las radiografías practicadas, estudiadas posteriormente por el Dr. Doménec Campillo, demuestran que se trata de la momia de un guerrero muerto en combate. Junto a este hipogeo hallamos una tumba, claramente posterior, construida de adobe y cuya característica esencial es su cubierta a doble pendiente.

Más al este de las citadas estructuras apareció un muro rectilíneo orientado de Norte a Sur. El muro, de adobe, cerraba evidentemente una construcción de grandes dimensiones que se extendía hacia el Este y hacia el Norte. En la cara interior del muro fueron halladas dos pinturas murales, una que representa un águila con una cruz de vida en el pico, y a su derecha pero a una cierta distancia otra pintura más compleja, en la que son perfectamente visibles dos pasajes de la historia bíblica de Jonás (Jonás tragado y luego vomitado por el monstruo marino) (Erroux-Morfin, 1999).

Dichas pinturas fueron arrancadas de su soporte de barro en 1993, y posteriormente han sido restauradas. Por debajo del piso de la estancia a la que pertenecen dichas pinturas se localizó una primera cripta, construida de adobe y con bóveda de cañón, llena de cadáveres, a la que se accedía por una escalera abierta en el centro de la estancia. Sobre la bóveda de la cripta, y al exterior de la misma, yacía una momia con el característico vendaje en rombos de época romana. La cripta, a su vez, se asentaba sobre los restos de una bóveda de cañón de piedra, parcialmente destruida, perteneciente a una gran tumba romana subyacente. Dicha tumba comprende dos cámaras satélites al oeste, y posee varios sarcófagos depositados en el suelo de su cámara principal. En todas estas estructuras han sido hallados restos de momias y de cartonajes de época romana, todo muy maltrecho a causa de saqueos antiguos.



Muro occidental del aula funeraria paleocristiana en la Necrópolis Alta, con las pinturas murales aún in situ, superpuestas a dos cámaras de una tumba romana anterior.

Una segunda cripta, también llena de cadáveres, se abría mediante un pozo vertical de adobe adosado al muro longitudinal que poseía las pinturas mencionadas, al norte de las mismas. Dicha cripta aprovecha en realidad diversas cámaras de piedra cubiertas con bóveda de cañón, pertenecientes a tumbas más antiguas (romanas), que han sufrido algún trabajo de adaptación.

El muro rectilíneo pertenece en realidad a un aula funeraria muy alargada, también en sentido Norte-Sur, cerrada por el este por otro muro que la separa de una casa funeraria adosada a la misma, con estructuras arquitectónicas muy complejas. Ya dentro de ésta, se encontró un nuevo pozo que daba acceso a otra cripta funeraria aún no excavada; el pozo en cuestión estaba cubierto por una estela de piedra de forma de obelisco, decorada con pinturas desgraciadamente muy maltrechas.

Las excavaciones de esta casa funeraria no han sido reemprendidas hasta la campaña de 1999, en que se hizo cargo de las mismas Eva Subías, con la ayuda de Nuria Castellano (Subías *et alii*, 2003). En el curso de estas nuevas campañas, que se prosiguen en la actualidad, se ha podido observar la presencia de nuevas pinturas murales, así como las complejas

estancias que la integran. Entre las pinturas destacan diversos crismones, uno de ellos dentro de una corona de laurel y sobre la imagen de un santo cuyo rostro, maltrecho, recuerda más el arte paleocristiano que el copto; otra corona de laurel enmarca una inscripción funeraria en griego. Pero sobre todo, hay que destacar un conjunto de grandes dimensiones en el centro del cual una escalinata conduce a un santuario cuya puerta está enmarcada por dos columnas y cerrada por cortinajes y cancelos. A la izquierda se ven las palmas cruzadas del martirio y las piernas de dos personajes, probablemente dos santos; por debajo hay una cruz y una inscripción en griego dentro de una *tabula ansata* que menciona a un Juan, a un Antonio Diácono, y tal vez a un Epifanio. A la derecha del santuario se distinguen unos vasos, unos peces, otra cruz debajo y otra *tabula ansata* imposible de leer. Hay que señalar también que este conjunto pictórico presenta señales de varias refecciones. Desde el punto de vista arquitectónico, hay que destacar que la casa conserva una escalera, que conducía a un piso superior, así como diversas estancias de distintas formas y tamaños, utilizadas para la ejecución de las diversas partes del ritual funerario. La excavación de este conjunto ha continuado durante las campañas de 2000 a 2002, y en distintos puntos se ha podido observar la existencia subyacente de cámaras funerarias de piedra, correspondientes al período romano y aún sin explorar. Las inscripciones en griego han sido estudiadas por Concepció Piedrafita (2003: 37-42 y 59-63).



Tumba romana de piedra adaptada como cripta paleocristiana mediante una pared de adobes.



El equipo del radar y el de la fotografía aérea en Oxirrincó en 1998.

Las excavaciones de esta zona de la Necrópolis Alta, a lo largo de las diversas campañas realizadas en ella, ha proporcionado asimismo diversos objetos de interés, entre los que cabe señalar un papiro, con una carta completa en griego que no había sido abierta (O'Callaghan, 1995: 189-192) y diversos *graffiti* sobre cerámica, también en griego.

En 1996 se emprendió la exploración por radar del yacimiento, llevada a cabo por Lluís Mari. De este modo se exploraron las dunas semi-circulares al noroeste del yacimiento, detectándose la presencia bajo las mismas de un muro de la misma forma, que podría corresponder a las torres de flanqueo de una puerta de la muralla noroeste, cuyo trazado termina precisamente allí. También se exploró la duna longitudinal que se extiende en sentido Norte-Sur al norte del yacimiento entre los campos de cultivo; si bien aquí el radar no dio ninguna señal, la comparación

de la posición de esta duna, así como sus medidas, con el hipódromo de la cercana Antinoópolis, dejan poco margen de duda al hecho de que nos encontramos ante el hipódromo de Oxirrincó. También se exploró mediante el radar la Necrópolis Alta, al sur de la tumba n.º 1 y de la zona excavada hasta este momento; para ello fue preciso previamente retirar parte de una montaña de escombros depositada en este lugar durante antiguos trabajos de excavación, labor desagradable que fue realizada en 1995. Con todo, valió la pena, ya que el radar reveló signos inequívocos de la existencia de estructuras subterráneas de importancia. Por último, el radar exploró los alrededores de la columna honorífica del centro de la ciudad, mostrando la existencia de una importante fundamentación al norte y a una cierta distancia de la misma, correspondiente indudablemente a una segunda columna desaparecida; con ello se refuerza la hipótesis de que en el lugar se había alzado en época romana un *tetrapylon*.

En 1998 se prosiguió la exploración de la Necrópolis Alta por el radar, una vez retirada la mayor parte de la montaña de escombros, y al mismo tiempo se inició la exploración aérea del yacimiento, mediante una cámara fotográfica automática suspendida mediante un péndulo de un cometa. Estas exploraciones aéreas, llevadas a cabo por Yves Guichard, se han proseguido en 2002. Y en 1999 se iniciaron las excavaciones al sur de la Necrópolis Alta. Éstas, conducidas por Maite Mascort y Hassan Ibrahim Amer, han puesto al descubierto una importante necrópolis de tumbas de época copta, la mayoría de las cuales constan de un foso relativamente profundo, en ocasiones con una superestructura de adobe más o menos importante. Salvo excepciones, los difuntos no poseían ajuar funerario alguno. Estas excavaciones han proporcionado, además, objetos interesantes, entre los que destaca un original capitel jónico hathórico.

Por debajo de las tumbas coptas mencionadas, apareció en 1999 una nueva tumba de piedra de época saíta, la n.º 13, integrada por una serie de cámaras dispuestas radialmente en torno a un vestíbulo común. La más importante de estas cámaras contiene un sarcófago antropomorfo de piedra, de un trabajo excelente y que representa a una dama. Desgraciadamente, tanto el sarcófago, que es anepígrafo, como la cámara, habían sido violadas ya en la antigüedad, puesto que uno de los pozos de las tumbas coptas había alcanzado su bóveda.



Detalle del sarcófago saíta de la tumba n.º 13 de la Necrópolis Alta.

Al sureste de la tumba n.º 13 y a una cierta distancia de la misma, otro de los sondeos que hemos practicado a partir del 2000, por obra de Esther Pons, Hassan Ibrahim Amer y Marguerite Erroux-Morfin, ha permitido descubrir una nueva tumba saíta de piedra, la n.º 14. Dicha tumba está a gran profundidad y ha aparecido completamente destrozada, pero en cambio contiene numerosos sarcófagos antropomorfos de piedra, tanto tapas como cajas, la mayoría rotos, todos revueltos, pero algunos de ellos con inscripción jeroglífica. Así mismo, han aparecido diversos objetos de ajuar funerario, tales como *ushebtis* y vasos canopes, algunos también con textos jeroglíficos. Estos elementos funerarios han aparecido en la última campaña de octubre de 2002, y debido a las dificultades de la excavación de esta tumba algunos de ellos no han podido ser aún extraídos de la misma. La tumba, pues, se encuentra en curso de excavación.



Detalle de la excavación de la tumba n.º 14 de la Necrópolis Alta.

Cuando en 1992 la Misión Mixta Hispano-Egipcia inició sus trabajos en Oxirrincó, además del estudio y la excavación de la Necrópolis Alta, se propuso también proseguir la exploración de la ciudad, interrumpida desde los trabajos de Breccia. La topografía del yacimiento entero corrió a cargo de Rogelio López, en primer lugar, y posteriormente de Antonio López. El elemento más conspicuo visible era la columna honorífica ya mencionada, que pronto se vio que está perfectamente alineada con un antiguo y singular minarete bajo el cual descubrimos una importante puerta de piedra de estilo “faraónico”, con los muros en talud. La puerta está integrada por dos poderosos montantes, sobre los cuales había un enorme dintel también de piedra que, partido por el medio, yace actualmente entre los dos montantes. La puerta era la salida Este de la ciudad, y está encarada al Bahr Yusef, donde Oxirrincó tenía el puerto fluvial. Sobre la puerta se había construido la mezquita de Zain al-Abidin en la



Vista de la columna honorífica y del minarete bajo el que se halla la Puerta Este de Oxirrinco.

Edad Media, la cual la había ocultado totalmente. Sólo la ruina de esta mezquita (de la que sólo ha sobrevivido el minarete mencionado) ha puesto nuevamente al descubierto la imponente mole de la puerta.

Tras una serie de sondeos practicados por Eva Subías en diversos puntos de la ciudad, la Misión excavó en 1993 el interior de la puerta, así como el lado norte al exterior de la misma conducidos los trabajos de nuevo por Subías. Aquí se ha descubierto una muralla de piedra que se dirige al Norte y que se adosa al montante norte de la puerta. En el centro de la puerta, y a considerable profundidad, se ha descubierto un enlosado de grandes dimensiones, que corresponde a la calle principal de la ciudad y que se dirige hacia el Oeste, hacia el *tetrapylon*. La puerta señala actualmente el límite entre el pueblo de El-Bahnasa, ubicado entre la misma y el Bahr Yusef en terreno absolutamente llano, al este, y el

yacimiento arqueológico, al oeste, puesto de manifiesto por los montículos artificiales formados por los restos acumulados en todas las épocas a partir de la antigüedad.

En 1993 Subías excavó asimismo al sur de la columna honorífica, y en 1996 ya hemos visto que se exploró el lado norte mediante el radar. La columna honorífica señala el emplazamiento del *tetrapylon*, una de las encrucijadas principales de la ciudad greco-romana. Al oeste y algo al sur del mismo Petrie había visto (y fotografiado) una columnata que se mantenía en pie en aquellos años, y que se orientaba en dirección Este-Oeste. Las exploraciones y un sondeo realizado en 1992 por Subías han permitido aún localizar la columnata, cuyos elementos constitutivos yacen hoy día por el suelo. Al oeste de la columnata y siguiendo su dirección, Petrie descubrió y excavó el teatro de Oxirrinco. Nada subsiste actualmente del mismo, excepto montañas de mortero sin piedras cuya forma recuerda vagamente la de un teatro. Un sondeo practicado por Subías en 1993 permitió descubrir, a gran profundidad, los bloques correspondientes a la primera hilada de los fundamentos de la fachada del teatro, con lo que ha sido posible situar con mucha aproximación el plano del monumento dibujado por Petrie en el plano topográfico actual de la ciudad.

La muralla oeste de la ciudad fue también explorada desde 1992. Su trazado en curva había sido ya dibujado por Grenfell y Hunt y por Petrie en sus respectivos planos. La parte norte del mismo es aún perfectamente visible en medio de la arena del desierto, y puede observarse a simple vista como se dirige hasta las dunas semicirculares del noroeste. De modo que en 1992 decidimos hacer un sondeo a la muralla en esta parte, llevado a cabo por Maite Mascort, que permitió ver su estructura constructiva, mediante adobes, y medir su anchura.

Más allá de la muralla oeste, y ya en pleno desierto, se extiende la necrópolis oeste de la ciudad en una extensión de más de un kilómetro en sentido Oeste. Algunas de las tumbas de esta necrópolis conservan aún una importante superestructura visible de adobes, pero no han sido jamás exploradas. En 1994 la Misión realizó una serie de sondeos en estas necrópolis occidentales, conducidos por Luis M. González con la colaboración de Manuel Hernández, que pusieron al descubierto algunas tumbas de época ptolemaica y romana; una de las tumbas era de incineración,



Tumba de incineración de un griego en la Necrópolis Oeste.

conservaba bien visible el *ustrinum* y es obvio que no pertenecía a ningún egipcio; en otra se encontró una estatua completa, de tamaño regular, de época verosímilmente romana. En general, las tumbas han dejado señales visibles en la superficie, que contrastan fuertemente con la arena del desierto circundante, lo que ha permitido una exploración superficial de la misma, tanto topográfica (Antoni López) como mediante la fotografía aérea con cometa (Yves Guichard) durante la campaña de octubre de 2002.

Al oeste de las tumbas más occidentales de la necrópolis, y a 1,5 km., subsisten algunos bloques de piedra dispersos por el suelo, que sin ser muy significativos pudieron haber pertenecido a algún monumento dismantelado. Muy cerca de estos bloques existe una elevación natural del terreno, sobre la cual el año 2000 la Policía de Antigüedades egipcia sorprendió a un grupo de excavadores clandestinos, que se habían

introducido por un agujero del suelo. El suceso tuvo lugar poco antes de la llegada de la Misión para la campaña de ese año, y el Sr. Mahmud Hamza decidió llevar a cabo una rápida campaña de salvamento en el lugar, por cuenta del Consejo Superior de Antigüedades egipcio. Estos trabajos revelaron la existencia, en el subsuelo del desierto, de varias cámaras, con diversos accesos desde el exterior, en una de las cuales yace una gran estatua de Osiris, todo ello excavado en la roca natural.

Todo ello decidió a la Misión a excavar en dicho lugar, realizándose una campaña en 2001 bajo las órdenes de Hassan Ibrahim Amer y otra en marzo de 2002 bajo las del mismo Amer y Maite Mascort, hasta que las grietas existentes en la roca natural que constituye el techo de estas catacumbas aconsejó detener los trabajos arqueológicos. Con todo, hemos podido determinar que hemos hallado la parte subterránea de un *Osireion*, el *Abaton* oxirrínquita de Osiris, de cuya existencia no se tenía anteriormente noticia, y mucho menos de su ubicación. Dicho *Osireion* consta de una serie de cámaras y galerías excavadas en la roca, en un punto del desierto cuya elevación natural sugiere la colina primitiva. A estas instalaciones se accede como mínimo por dos escaleras talladas en la roca, que conducen a los extremos este y oeste de una galería longitudinal. La parte inferior de esta galería está recubierta mediante bloques de piedra tallados y ensamblados, formando dos muros que dejan entre ellos espacio para un estrecho corredor. En estos muros se han abierto una serie de nichos (catorce como mínimo en el muro norte y otros catorce en el muro sur) en los cuales se enterraban anualmente los simulacros de momias de Osiris, hechos de tierra y que habían “germinado”, es decir “resucitado” en el curso de las ceremonias litúrgicas del año anterior. Sobre cada uno de estos nichos hay una inscripción hierática que da, entre otros datos, la fecha del entierro; provisionalmente, puesto que las inscripciones están en estudio, parece que dichas fechas pueden situarse en el reinado de Ptolomeo VIII Evérgetes II y de Cleopatra II. Dichas inscripciones dan también el nombre de este recinto sagrado osiríaco: Per-jef. La galería en cuestión comunica, por el lado este, a través de una puerta, con dos cámaras, también construidas de piedra tallada en su parte inferior e iluminadas con luz cenital mediante tres orificios en su parte superior. En una de estas cámaras, la más occidental, se halla la gran estatua yacente de Osiris, de más de 3 metros de altura.



Una de las escaleras de acceso a la parte subterránea del osireo.

Este recinto corresponde, pues, a la parte subterránea de un osireo, el mejor conservado de los hasta ahora conocidos en Egipto (Leclére 2002: 24-44). Su excavación ha proporcionado, de momento, también un interesante ajuar funerario. Por otro lado, la existencia del Per-jef está ya documentada en Oxirrínco por los textos jeroglíficos de la tumba n.º 1, del período saíta. Y sabemos que el recinto fue ampliamente reestructurado durante los reinados de Alejandro IV (hijo de Alejandro Magno), Ptolomeo I Sóter y Ptolomeo II Filadelfo, gracias a los diversos bloques hallados por saqueadores clandestinos hacia los años cincuenta, decorados con relieves y textos jeroglíficos que dan el nombre de

Puerta de comunicación, dentro del osireo, de la cámara del Osiris con la galería de los nichos.



su lugar de procedencia: Per-jef. Dichos bloques han sido posteriormente dispersados por Europa, localizándose algunos de ellos en la actualidad en museos y colecciones de Holanda (Leiden), Francia (Besancon) y Suiza. La estatua de Osiris ha sido objeto de restauración (Roger Xarrié i Dolors Mafia), y también hemos iniciado trabajos de consolidación de las estructuras subterráneas (Fernando Estrada).

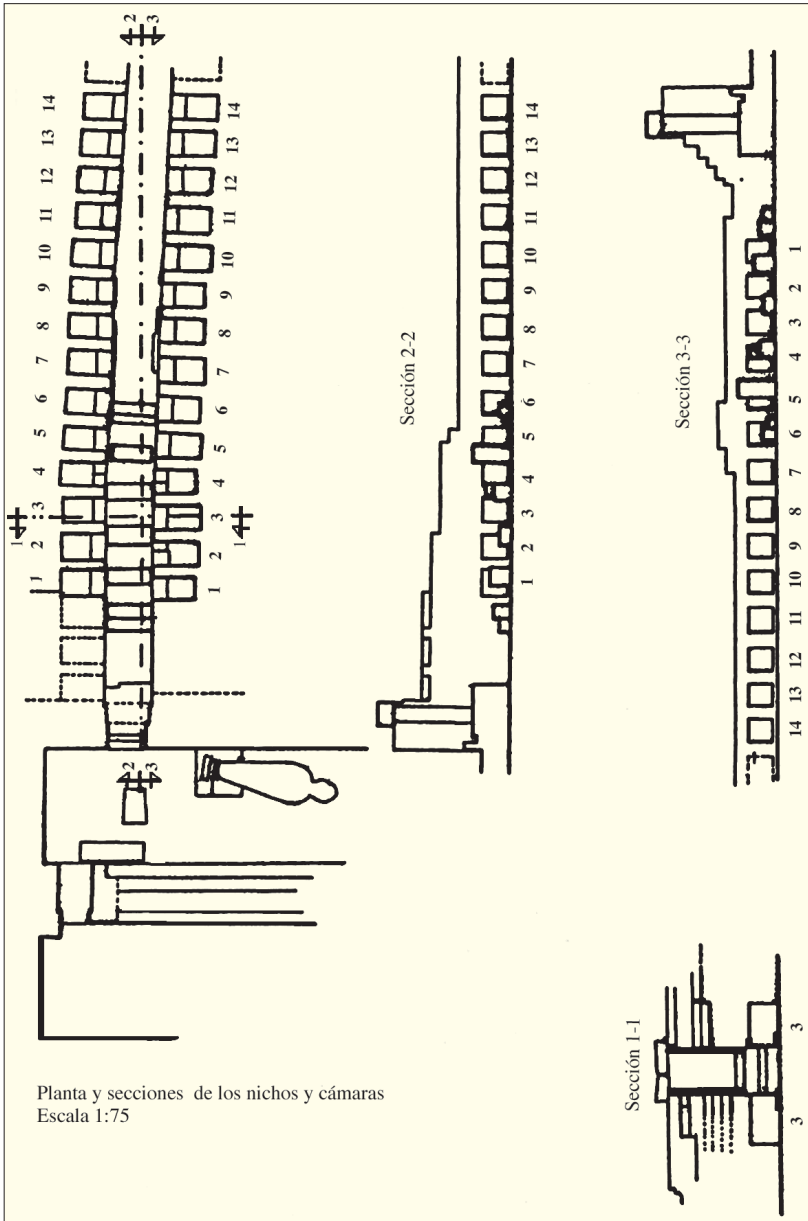
Oxirrincó mantuvo su gran importancia económica, religiosa y cultural no sólo durante la época greco-romana (relaciones privilegiadas con Alejandría) sino también más allá, hasta los tiempos de la dominación árabe. Ello fue debido a la excelente situación geoestratégica de la ciudad



Vista general de la galería de los nichos dentro del osireo.

y a continuar siendo un importante nudo de comunicaciones tanto fluviales como terrestres, con los oasis del desierto occidental (Amer 2001: 3-9).

A señalar que la Misión ha construido una residencia para los investigadores en el yacimiento mismo. Anejo a la residencia se ha construido también un almacén de antigüedades, y en estas instalaciones ha sido posible no sólo guardar los hallazgos efectuados, sino también restaurar especialmente las pinturas arrancadas del recinto paleocristiano, bajo la dirección de Xarrié, después que las mismas fueran calcadas por M. Erroux-Morfin. Con estas pinturas, y con algunos de los objetos del



Planta y secciones de las estructuras subterráneas construidas en el osireo.

ajuar funerario del osireo, la Misión ha preparado una exposición que se ha inaugurado en el Museo Egipcio del Cairo en Enero del 2003, y que posteriormente está siendo exhibida en el Museo Greco-romano de Alejandría.

No podemos cerrar este trabajo sin dar las gracias a las diversas instituciones, tanto públicas como privadas, que de una u otra forma han ayudado a desarrollar este ambicioso proyecto de Misión Mixta. Citadas por estricto orden cronológico tenemos: Universitat de Barcelona; Organización Egipcia de Antigüedades, después Consejo Superior de Antigüedades de Egipto; Societat Catalana d'Egiptologia; Université Paul Valéry Montpellier III; Universidad del Cairo; Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya; Universitat Politècnica de Catalunya; Museu d'Arqueologia de Catalunya; Fundació Arqueològica Clos; Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la informació de la Generalitat de Catalunya; ArqueoRadar; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Universitat Rovira i Virgili (Tàrragona).

Bibliografia

- AMER, HASSAN IBRAHIM (2001): Le site de Bahnasa, relations extérieures. En *La Vallée du Nil et la Méditerranée. Vœux de communication et vecteurs culturels. Actes du Colloque des 5 et 6 juin 1998. Université Paul Valéry, Montpellier*, Orientalia Monspeliensia, XII, Montpellier: 3-9.
- BRECCIA, E. (1932): Fouilles á Oxirrincos et á Tebtunis, 1928-1930. En *Municipalité d'Alexandrie, le Musée Gréco-romain*, Bergamo: 60-63.
- DENON, V. (1802): *Voyage dans la Basse et la Haute Égypte, pendant les campagnes de general Bonaparte*, Paris (reimpresión por el IFAO, 1989).
- ERROUX-MORFÍN, M. (1999): L'oxyrhynque et le monstre de Jonas. *Études Coptes*, V, *Cahiers de la Bibliothèque Copte*, 10, Paris-Lovaina: 7-14.
- LECLÈRE, F. (2002): Fouilles dans le cimetière osirien de Karnak – travaux récents. *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*, 153: 24-44.
- O'CALLAGHAN, J. (1995): Lettre concernant un prêt d'argent. *Chronique d'Égypte*, LXX: 189-192.
- The Oxyrhynchus papyri*, I y ss. (1898 y ss.) Londres.
- PADRÓ, J. (1998): Oxirrinc. Noticia sobre las primeras campañas de excavaciones. En *Egipto. 200 años de investigación arqueológica*. Madrid- 120-121.
- (1999): Noticia sobre la campanya de la Missió arqueològica d'Oxirrinc corresponent a l'any 1998. *Nilus*, 8: 20-21.
- PADRÓ, J. et alii (1993 a): Excavaciones arqueológicas en Oxirrinc (Egipto). *Revista de Arqueología*, 146: 14-19.
- (1993 b): Informe preliminar sobre les campanyes d'excavacions de 1992 al jaciment d'Oxirrinc (El Bahnasa, provincia de Minia). *Nilus*, 2: 5-15.
- (1996 a): Excavacions arqueològiques a Oxirrinc (El Bahnasa, Egipte). En *Tribuna d'Arqueologia (1994-1995)*. Barcelona: 161-173.
- (1996 b): Informe preliminar sobre les campanyes arqueològiques de la Missió catalano-egípcia a Oxirrinc corresponents als anys 1995 i 1996. *Nilus*, 5: 10-12.
- (1998): Fouilles archéologiques á Oxyrhynchos, 1992-1994. En *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists, Cambridge 3-9 September 1995*, Orientalia Lovaniensia Analecta, 82. Lovaina: 823-828.
- (2002): Campañas del 2001-2002 en Oxirrinc (El-Bahnasa, Egipto). *Aula Orientalis*, 20: 147-161.
- PETRIE, W.M.F. (1925): *Tombs of the courtiers and Oxyrhynchos*. British School of Archaeology in Egypt, 28, 1922. Londres.
- PIEDRAFÍTA, C. (2003): Lectura i traducció dels textos murals grecs. En Subías Pascual, E. (2003): 37-42 y 59-63.
- SUBÍAS PASCUAL, E. et alii (2003): *La Corona Immarcescible. Pintures de l'Antiguitat Tardana de la Necròpolis Alta d'Oxirrinc (Minia, Egipte)*. Serie Documenta 1. Tàrragona.

